Imperi

Derek Shahrasebi

Capítulo 1

Capítulo 1
El último tren destino Antigua salía indicado en un panel luminoso mientras una voz rota confirmaba el andén. Aún no se escuchaba con total claridad, las obras se habían paralizado desde los eventos del decreto. La verdad es que todo Lejano estaba en obras. El pueblo artificial no había parado de expandirse desde los principios del Imperio, pero nunca se completaba. La recién inaugurada estación se había vuelto a erguir tras un ataque terrorista, y entre la arena del desierto y el polvo de las obras, el aspecto general del edificio era el propio de una gran obra, pero como si de otra época se tratase.
Dexter apuraba su espresso mientras echaba un vistazo rápido a su reloj de pulsera en la cafetería de la estación. Desde su posición podía ver como los pocos pasajeros presentes en el andén se disponían a subir al tren. Con el último sorbo, agarró su cartera de cuero negra y se dirigió a las escaleras. Según bajaba empezaron a hacerse más evidentes unos ruidos que indicaban algún tipo de forcejeo. Una vez abajo, dos funcionarios comprobaban los billetes mientras tres agentes de la guardia imperial interrogaban a dos individuos. Los hombres esposados tenían pinta de rebeldes, sus botas estaban rotas y su ropa llena de manchas. Los dos tenían el pelo sucio, como si hubieran estado atravesando el desierto durante semanas. No era de extrañar que los paran, los ataques de los rebeldes se habían intensificado con los últimos meses. Dexter lo sabía bien, el mismo había dado la orden de reforzar las patrullas de seguridad y de intensificar los controles en las zonas de transporte. "¿Su billete señor?" Le preguntó el joven funcionario interrumpiendo la línea de pensamientos que había empezado. Con un movimiento, sacó su cartera y mostró su tarjeta identificativa. "Disculpe Señor, estamos reforzando la seguridad" respondió el joven con firmeza mientras se llevaba la mano a la cabeza para saludar. Dexter le saludó y aprovechó para preguntarle sobre los detenidos. En ese momento, los agentes estaban comprobando las tarjetas identificativas de los detenidos. Con un dispositivo negro, uno de los agentes escaneaba el código que había en una tarjeta y luego introducía el dedo índice del detenido. Por la pantalla del mismo dispositivo salía toda la información. Era un sistema sencillo pero eficaz, el código era el resultado de un algoritmo basado en la genética del ciudadano. Al nacer, una muestra de sangre se empleaba para obtener el IUC, el identificador único de cada ciudadano. Era obligatorio para cualquier interacción en todo el imperio además de contener los derechos y deberes de cada ciudadano. Normalmente no te pedían la comprobación del dedo, pero en detenciones, y sobre todo cuando te paraba la guardia imperial, la doble identificación se hacía obligatoria. "No mucho señor, cuando esos dos individuos nos entregaron sus billetes, los tres agentes les detuvieron." contestó el joven. Dexter miro al frente y sin despedirse marchó hacia la cabeza del tren.

El viaje tampoco era muy largo, este tramo en concreto había sido de las más reformadas de la línea 4. Los planes de una reforma integral, que solucionaría todas las vueltas innecesarias que da el tren, habían sido más que presupuestadas y aprobadas. Pero el proyecto nunca se ponía en marcha. Era tarde y el vagón vacío se llenaba con la oscuridad de la noche mientras Dexter leía unos avisos en su dispositivo personal. El silencio le gustaba, podía pensar con mayor claridad. Escuchar el traqueteo mecía sus pensamientos y le hacía sentir aliviado. El tren se había convertido en su salida, en su libertad. Los trayectos se transformaron en grandes espacios de reflexión mental donde daba rienda suelta a cualquier idea. Pero esta vez su intención no era reflexionar. El episodio del andén le había estimulado el corazón de una manera desagradable. Esa clase de imágenes no se veían tan cerca de la capital. Arrestos y revisiones aleatorias eran condiciones más propias de las aldeas periféricas bajo control Imperial. En los últimos años los rebeldes habían ido avanzando lentamente hacia el núcleo del imperio. Su influencia se había contagiado a todos los pueblos periféricos desde los sucesos de Moradores. Aquellos sucesos que Dexter no lograba eliminar de su mente y que había sido el detonante de todos los ataques. Sus pensamientos se aceleraron a la par que las ruedas del tren, que bajaban por su trayecto final hacia la estación central de Antigua. Su corazón latía cada vez más rápido mientras imágenes de Ministeri, Lejano y Antigua destruidas recorrían su mente con fuerza. Gritos de culpable y asesino invadían su cabeza y tras empezar a sentirse agitado por los horrores de un posible futuro imaginado, Dexter metió la mano en su bolsillo derecho en busca de su nebulizador. Rápidamente se lo colocó en la boca, accionando un botón e inhalando el vapor producido. Con los pulmones llenos y la respiración parada, técnica que empleaba para optimizar la absorción, su mente empezaba a despejarse. Una sensación de calor y cosquilleo le invadía por la cabeza, mientras el mundo que le rodeaba se frenaba. La paz absoluta era la recompensa del d-9. La brusca frenada del tren entrando a la estación de Antigua le recordó que era su última dosis. Por eso había elegido este tren, para verse con Malcom en el anonimato de la noche. Según salía del tren y subía las escaleras se veían banderas gigantes del Imperio. El mismo se argumentaba que el abuso de sustancias no era ilegal en el Imperio, pero sabía que un comportamiento impecable era exigido a todo miembro del consejo. Una vez fuera del Edificio Principal, su dispositivo personal emitió un sonido avisándole de un mensaje nuevo. Era Malcom, y le decía: " dtrs del stablo, 23h47 ". Malcom era un tipo de mediana edad, con una apariencia delgada pero limpia. Hasta donde Dexter sabía, vivía en algún lugar recóndito de Antigua, y su lugar preferido para trapichear era el establo. Era uno de los sitios donde se podía entrar y salir de la ciudad sin tener que usar el IUC. Tampoco habían cámaras y los caballos no solían delatar a los ahí presentes. Tal y como ponía el mensaje, a la hora indicada Malcom se encontraba de pie, tranquilo y fuera de la luz. Su cigarillo le delataba y Dexter se dirigó hacía las nubes de humo gris que se apenas se distinguían en la noche. "¿Lo de siempre no D?" dijo Malcom mientras exhalaba, "Sí" contestó Dexter. Malcom sacó una bolsita de

plástico arrugada e inmediatamente los ojos de Dexter se posaron sobre ella, analizando todo aspecto de la misma. Mientras, el sacaba de su bolsillo un saquito de cuero relleno de pequeñas esmeraldas. Era la moneda de cambio que aún no había sido intervenida por el Banco de Antigua. Servía para comerciar con aldeanos más allá de los límites del imperio, aparte de ser la moneda común entre los distintos territorios del mundo conocido. Era lo único que no podía ser rastreado por ninguna autoridad del imperio. Era una de las diversas estrategias que Dexter empleaba para conseguir d-9 de forma clandestina. No interesaba que el Jefe de la Casa Dexter se viese implicado en un problema de drogas. ¡Trapicheando por las cloacas de Antigua! sería el titular de todos los periódicos al día siguiente si alguno lo identificara. "Espabila D, te estás quedando parado" le chilló Malcom, "no te pases, o algún día el segundero se parará" añadió mientras Dexter volvía a su persona tras otra pulsación.
***
El edificio principal era una de las obras faraónicas de Antigua. Su planificación empezó con los padres del Imperio, que asentaron los cimientos sobre el rio que cruza la ciudad. Las obras fueron difíciles, muchos trabajadores fallecieron por constantes derrumbamientos e inundaciones. Dexter se había tirado semanas enteras leyendo los registros de las obras, donde sus antepasados habían relatado la dureza de la obras y la expansión de Antigua. La planta baja albergaba la nueva estación principal, y el resto de pisos eran distintos espacios donde se alojaban las oficinas administrativas de FF.CC. y Antigua. Precisamente ahí se encontraban juntos Dexter y su secretario Bick. Bick era más que un secretario. Era el confiado en Antigua de Dexter. La confianza mutua era fuerte, y en varias ocasiones se había revalidado. Bick y su família eran naturales de Antigua, fieles sirvientes del Imperio que siempre habían estado al lado de los Dexter. Se podría decir que su padre ya sirvió al padre de Dexter, el abuelo al abuelo y así sucesivamente hasta los orígenes. De algún modo curioso se había forjado un destino a permanecer juntos. Ellos sabían que sus hijos compartirían los mismos destinos y secretos que ellos. El despacho principal se ubicaba en la segunda planta del Edificio Principal. No era muy grande; dimensionado para ser funcional. Se podría decir que el espacio estaba optimizado para trabajar. Así era la rama administrativa del Imperi: ordenado y optimizado. Una mesa de roble rectangular ocupaba medio despacho junto a tres sillas. Dos estanterías repletas de ficheros y folios rellenaba el resto del espacio. "D-2 y Distrito 6 necesitan planes para reforzar la seguridad señor" remarcó Bick mientras miraba con detenimiento unos ficheros. "Distrito 6 se reforzó hace nada, pero D-2 es un desastre..." dijo Dexter mientras contemplaba ensimismado los jardines más inmediatos al edificio. Estaba harto de verificar los planes de seguridad. Desde el decreto había perdido muchísimo interés en la constante revisión de seguridad. Antes era un trabajo que le fascinaba, le encantaba ir sobre el terreno visualizando las mejoras antes de tan si quiera construirlas. Bick le acompañaba siempre y se ocupaba de plasmar las ideas y después rellenar los informes. Pero ahora la amenaza era real, y el Imperi ya había

encajado dos golpes. Los detractores sabían que eran tiempos difíciles, habían aparecido grietas en el seno del consejo y las debilidades estaban expuestas. "No quedará otra que viajar sobre el terreno y ver dónde podemos mejorar la seguridad. Los mapas que tenemos no me gustan" añadió Bick mientras se disponía a planificar el viaje. El ya sabía que iban a ir, Dexter también tenía sus dudas sobre los mapas. "De acuerdo" expresó Dexter con firmeza mientras empezaba a recoger algunos ficheros de la mesa. Ninguno de los dos se fiaba de los mapas de esa zona. Las dos localidades colindaban con la nueva zona neutral. Los satélites encargados de renderizar los mapas correspondientes a la zona sufrían sabotaje desde la tierra mediante inhibidores. Los rebeles se habían dedicado a colocar artefactos caseros que distorsionaba la información recibida por el satélite. Era una forma de evitar que la zona neutral se pudiese vigilar. Esto era un problema bien conocido en el consejo y como medida preventiva se habían creado equipos encargados de buscar y destruir dichos aparatos. Los grupos, compuestos por cinco militares de élite, salían de noche en busca de su presa. Aniquilaban cualquier rebelde que se cruzase en su camino y destruían los inhibidores con cargas de TNT. Era una práctica desaprobada por el resto del mundo conocido, pero el Imperio tenía que defenderse. A Dexter no le importaban las vidas de los rebeldes, sólo quería que sus mapas fueran precisos y fiables con tal de poder trabajar desde el despacho. Los dos salieron hacia el pasillo y bajaron las escaleras a la estación. Un gran cartel de FF.CC. les indicaba el camino hacia la línea cuatro. Dexter y Bick mostraron sus tarjetas IUC y subieron al tren. Una vez sentados, desde los altavoces integrados en el vagón se escuchaba: "*Atención señores pasajeros, este tren con destino Nuevo Pichi efectúa parada en: Lejano Oeste, Distrito 6, D-2 y Nuevo Pichi . Ferrocarriles Dexter les desea un feliz viaje*". En realidad la última parada no era Nuevo Pichi. Era D-2 pero las grabaciones aún no habían sido cambiadas. Antes del decreto el tren seguía directo hasta la estación principal de la capital del Reino Pichi, pero tras los eventos de Veil, D-2 se había convertido en un puesto fronterizo. Todo un laberinto se había desarrollado en la estación. Lo que antes era esperar sentado ahora se había convertido en un proceso de admisión que recordaba a aquel propio de un campo de concentración. Agentes del Imperi, policía de frontera y funcionarios llenaban los espacios asegurándose de registrar y controlar las entradas y salidas. Ir a NP no era tarea fácil. Con la entrada en vigor del Decreto, los controles en los accesos de entrada y salida del Imperio se habían intensificado. Para cualquier ciudadano era preciso un visado de salida. No se trataba de ningún documento físico, sino una autorización de paso asignado a tu IUC. Digamos que se te concedía el derecho de paso, mientras que por defecto, cualquier intento de pasar sería fallido. Obtener ese derecho estaba limitado a unos pocos, el Imperi vigilaba con lupa quien entraba y salía. Muchos comerciantes tuvieron problemas a raíz de esto, ya que se prohibieron los intercambios de mercancías con el exterior. Aunque bien se conocía la existencia de contrabando por otras vías que no fueran férreas. Dexter era consciente de esto, y parte de él lo aprobaba, ya que posibilitaba la entrada clandestina de d-9.

Cuando el tren llegó a Lejano un cambio de vía era necesario, ya que en realidad la línea cuatro no era continua de principio a fin. Otra prueba más de las malas gestiones llevadas a cabo con la maldita línea cuatro. Mientras se bajaban de un vagón para subirse a otro, Dexter miraba la estación con preocupación. "Ya la tiraron abajo una vez" le dijó a Bick mientras subián al vagón. "Menudo desastre fue aquello, debió ser duro para ti" contestó Bick con un tono suave. No solían hablar de los desastres, pero Lejano Oeste era especial para Dexter porque fue fundada por uno de sus antepasados. El mismo levantó la nueva estación y vio como fue derrumbada por ataques de rebeldes. Esos hechos le condicionaron mucho para volver a edificar, y fue una obra lenta y larga que en realidad no había terminado.
El túnel era bueno, la vía se había hecho acorde a los nuevos estándares del Imperio. Vía ancha de tres por tres, con iluminación dual. Dexter estaba orgulloso de ello. Eran sus normas, sus condiciones y sus vías. El viaje a Distrito 6 ya era más largo que el anterior desde Antigua. Al llegar, una preciosa fuente posada en la mitad de las escaleras principales les daba la bienvenida. No era necesario bajarse del vagón, ya que en este caso toda la vía era continua. Bick le había sugerido bajar y echar un vistazo, pero Dexter rechazó la idea, queriendo llegar cuanto antes a D-2. El tren se puso en marcha y de nuevo estaban viajando por el túnel. Dexter se encontraba algo más inquieto que antes, no le gustaba la idea de viajar en comitiva oficial hacía las zonas periféricas. Sabía que para los rebeldes cualquier miembro del consejo valía más muerto que vivo. El tren soltó una pitada larga avisando a los funcionarios de su llegada. Tan pronto se paró, Dexter y Bick salieron y se encaminaron por el pasadizo subterráneo que llegaba a la zona de control fronteriza. "Buenos días" les dijo un funcionario en un tono oficial. Dexter y Bick mostraron sus IUC y pasaron por una puerta que tenía un cartel con la palabra PRIVADO en letras mayúsculas sobre ella. Habían entrado en una habitación llena de equipos de protección y armas. Era obligado vestirse con pechera, pantalones, guantes y botas, además de armarse con una espada. Los dos salieron del cuarto con aspecto militar, Bick se puso delante y echó a andar hacia la sala principal en busca de la salida. Dexter, al seguirle, se quedó paralizado unos instantes al ver el auténtico caos que suponía la sala publica de control fronteriza. El ruido se asemejaba al de un mercado con personas preguntando, chillando y los niños llorando. Colas interminables de personas mayores con maletas más grandes que ellas y agentes que les revisaban pulgada a pulgada el contenido. Traductores e intérpretes dando voz a los nómadas que buscaban pasar por el Imperio y otros siendo detenidos en el acto. Una imagen de mil familias intentando lograr sus objetivos y un imperio que no estaba por la labor de que los cumpliesen. Una vez fuera, el recibimiento no fue tan caluroso. Bick se dirigió a la calle principal que les llevaría a la valla norte. Según avanzaban, los ciudadanos paraban y con un silencio creciente fijaban sus miradas sobre ellos. La sensación era incómoda, se notaba que la influencia rebelde estaba presente. Dexter tenía la sensación de que en cualquier momento serían vícitmas de una emboscada. "Por aquí" indicó

Bick, girando hacia el límite del pueblo. Una valla de madera y doble cactus eran las medidas defensivas presentes. "Patético" murmulló Dexter. "Esto está fatal. ¿valla y cactus? como mucho mantendrá fuera a Los Mobs, pero sigue siendo un coladero para los rebeldes" añadió con la mirada puesta en la valla. "¿Qué sugieres? ¿Una muralla?" replicó Bick, mientras sacaba su dipositivo personal con intención de empezar a tomar nota. "Efectivamente, necesitaremos construir una muralla doble con pasadizo interno. Torres de vigía en cada esquina y por los centros también" indicó Dexter. "¿y la valla señor?, ¿la avanzamos?" preguntó Bick mientras se miraban cara a cara. Avanzar la valla por territorio del Imperi no era problema, de hecho, era una medida de seguridad básica para mantener las aldeas protegidas de Los Mobs. Los Mobs eran las criaturas que vivían en las zonas salvajes del mundo conocido. Zombies, creepers, aldeanos y animales infectados eran parte de la amenaza constante que sufría cualquier lugar civilizado. Los mercaderes sólo trabajaban en condiciones óptimas de seguridad, y evidentemente el Imperio se había asegurado de protegerles de Los Mobs. El problema era que donde acababa el muro norte de D-2 empezaba la zona neutra del Mundo conocido. Construir ahí era peligroso, cualquier trabajito podía convertirse en una emboscada con la respectiva pérdida de trabajadores y material. Un trabajo arriesgado y sin garantías. Un problema que compartían Dexter y Bick y que el mismo silencio creado a partir de la pregunta constataba la gravedad del asunto. "Pondremos valla periférica a 100 cuadrados de distancia por las caras Este, Sur y Oeste" dijo Dexter al dar comienzo a la solución. "Apaga tu dispositivo" le dijo a Bick mientras le hacía un gesto de acercarse. "Lo que tenemos que hacer aquí es plantar un campo de minas, los malditos rebeldes no nos van a dejar hacer la valla" argumentó Dexter. Bick le miró con asombro y añadió "estoy de acuerdo señor, sólo que no aprobarían del proyecto". Dexter era consciente de las trabas burocráticas en cuanto a maniobrar cerca de la zona neutral. Toda operación era revisada por la administración, incluso el propio consejo tenía derecho a una opinión. Llenar la zona norte de minas era una medida drástica, casi desesperada. Por una parte lanzaba un mensaje de hostilidad hacia los rebeldes y por otra dotaba de mayor peligro a la propia aldea. Pero las imágenes de tantas familias luchando por pasar en las salas pequeñas de la estación no era más que un objetivo perfecto para un ataque rebelde. Sin querer, D-2 se había convertido en uno de los puntos calientes del Imperi. Cientos de individuos pasaban por estas instalaciones a diario, y la única defensa era un par de cactus. La idea le chirriaba a Dexter, sabía que en cualquier momento algo podría estallar por los aires. Tenía que actuar con decisión, por eso propuso las minas. "Tu encárgate de gestionar el proyecto y yo me encargaré de obtener las minas, en cuanto a los de arriba, ya me encargo yo" con esta respuesta, Dexter se dirigió de vuelta por la calle principal en busca de algún sitio para comer. Bick estaba acostumbrado a hacer esta clase de cosas. El ahora rellenaría todos los papeles para solicitar la renovación de los perímetros defensivos de D-2. Era un experto a la hora de detallar los planes con precisión, tanto que desde la administración nunca le habían

rechazado un sólo proyecto. Los dos hombres se dirigieron al restaurante más cercano para comer.
"Mi mujer me tiene a dieta" decía Bick entre risas mientras ojeaba con gusto la carta. Dexter también leía la carta con intensidad al ver toda clase de platos que ya no se veían en Antigua. "Este restaurante siempre es un clásico" exaltó Dexter, mientras el dueño se acercaba a la mesa. "Buenas tardes señores, ¡cuánto tiempo sin verles por aqui!" dijo Otto. El jefe era un viejo conocido de Dexter. Mucho antes del decreto, cuando la línea 4 se estaba expandiendo, Dexter y Otto se conocieron en las obras de la estación. Entonces la aldea no tenía cultivos ni suministros como ahora, y el único ciudadano capaz de tener comida siempre caliente era él. De alguna manera lograba tener los mejores ingredientes de la zona siempre listos y cocinados para todo aquel que quisiera disfrutar de ellos. Los hombres de Dexter comieron tantos días como duró la obra en su restaurante y fueron muy bien tratados por Otto y su negocio. Tal fue el éxito que Dexter agilizó los procedimientos para acelerar la urbanización, creando un espacio reservado de cultivo para su restaurante. Con el tiempo y los derechos concedidos, Otto obtuvo la reputación de el mejor restaurante al Este de Antigua. "La verdad es que sí Otto, no venimos mucho por aquí ya... nos resulta peligroso" contestó Dexter con voz preocupada. "Lo sé, está en las noticias, los rebeldes se acercan con fuerza. Cada noche desde el norte suenan explosiones y se ven hogueras a lo lejos. Ayer mismo quemaron dos banderas del Imperio en la plaza principal" replicó Otto con seriedad. La tensión se respiraba en el ambiente, los viejos tiempos de estabilidad y bienestar se habían esfumado, dando paso a una época de incertidumbre. Otto era sólo uno más con la misma preocupación, la preocupación de despertarse al día siguiente con una casa derrumbada, o a un negocio destruido. Si los rebeldes se enteraban que negociabas o te relacionabas con cualquier rama del Imperi, te convertías en un blanco para ellos. Su política era de tolerancia cero con al Imperi. Odiaban al Emperador y le acusaban de ser el principal responsable de todos los problemas. Represión, violación de derechos, hambrunas y pobreza eran elementos de su argumentario en contra del imperio. "No te preocupes Otto, precisamente venimos para reforzar la seguridad, que estáis al descubierto aquí" insistió Dexter con intención de calmar su amigo. Otto se sacó una libretita del bolsillo y con el bolígrafo que ya tenía en la mano levantó la cabeza mirando a los dos y dijo: "pues que os pongo señores?" Bick se adelantó pidiendo el menú A con ensalada y un té verde. Dexter echó un vistazo más y le dijo que quería el B con una cerveza. Mientras el Otto se alejaba de la mesa camino a la cocina, Dexter le dijo a Bick: "Corremos peligro aquí sabes, no solo nosotros, sino Otto y su negocio también, el mero hecho de estar aquí pone en peligro todo este restaurante". Bick estaba más tranquilo ante esto y se limitó a contestar que no se preocupara, "Ahora mismo pido que dos guardias se pongan en la puerta del restaurante y tan pronto acabemos de comer, nos volvemos al tren". Una camarera salía de la cocina con la comida que tenía un aspecto impresionante. Tanto Dexter como Bick se morían de hambre. Se habían pasado medio día fuera del

despacho recorriéndose las calles de D-2 analizando los puntos vulnerables. "Aquí tienen su comida señores, ¿ensalada y carne?" preguntó la camarera para saber donde dejar los respectivos platos. "Muchas gracias" contestó Bick indicando que la ensalada era suya, mientras Dexter cogía sus cubiertos y se preparaba para comer. "No dijiste que iban a venir dos guardias Bick?" Preguntó Dexter con cierto tono de alerta al ver que tardaban mucho en llegar. "Pues sí, hace cinco minutos que deberían estar aquí" contestó Bick mientras enviaba un mensaje por su dispositivo personal. El panorama no gustaba a Dexter. Estaban ellos dos solo comiendo en una inmensa sala vacía. De repente las caras de los vecinos que les miraban en silencio mientras recorrían las calles le vino a la mente y se dio cuenta de que se trataba de una emboscada. No era normal que un primer día de semana estuviera esto tan desolado. "Hay que largarse" exclamó Dexter mientras se levantaba de su silla. Pero solo un instante después de darse cuenta de lo que estaba ocurriendo una explosión sacudió todo el comedor. Dexter y Bick salieron lanzados de sus posiciones varios metros hacia el interior, con la mesa cayéndoles encima. Una nube densa de polvo inundó la sala y sólo se podían ver trozos de madera destrozadas. La fachada principal del restaurante había desaparecido por completo. Poco a poco el polvo cedía espacio a la luz de la calle y Dexter ayudaba a Bick para salir de entre los escombros. "¿Estás bien?" preguntó Dexter mientras miraba alertado a Bick. "Sí, todo bien, solo unos rasguños y la conmoción del golpe" contestó Bick, asentando la cabeza como señal de que estaba bien. "Sabía que hoy pasaría algo, demasiado silencio, demasiada calma en el pueblo" comentó Dexter, mientras buscaba los cascos y espadas. Por fortuna los dos iban equipados, únicamente se habían quitado los cascos para sentarse a comer. Una vez con todo, pusieron un pie fuera del restaurante, donde una masa de personas ya se habían acercado con gran curiosidad para ver qué había ocurrido. La zona ya estaba llena de policías y agentes. Dexter y Bick fueron atendidos por los servicios sanitarios y después escoltados al tren.
Una vez camino de Antigua, ambos no salían de su asombro. Mientras Bick informaba a los altos mandos de lo ocurrido con su dispositivo personal, Dexter se cuestionaba los hechos. ¿Habrá sido un atentado sin objetivo, o el objetivo éramos nosotros?, ¿Cómo sabían los rebeldes que estaríamos comiendo en ese restaurante? La idea de comer ahí se planificó sobre la marcha. Ya hace tiempo que Dexter comunicaba sus planes de forma verbal únicamente a aquellos que debían saberlo. Rehusaba de dejar constancia escrita, o planificar por adelantado sus movimientos. Lo consideraba como dibujar el mapa del tesoro para los rebeldes. El sabía que estaba siendo buscado, pero ¿el restaurante de Otto? ¿Cómo era posible que supieran con precisión que estaban comiendo ahí? Dexter se sumergió en un mar de preguntas, donde empezaba a poner todo en duda. ¿Habrá sido Otto? ¿De verdad podía ser que Otto le hubiese vendido a los rebeldes? ¿Cargarse su propio negocio para cazar a un miembro del consejo? Los hechos le confundían. El había sido el padrino de su negocio. Le dio prosperidad y derechos. Como iba a

Otto traicionar a Dexter. ¿Cuánto le habrán pagado? ¿Qué le habrán ofrecido? o peor ¿Con qué le habían amenazado para delatarnos?. De repente Dexter pensó que cabía la posibilidad de que los rebeldes estuvieran extorsionando a los empresarios afines al Imperio con amenazas si no hacían lo que les ordenaban. Tal vez habían secuestrado a su familia, y Otto se había visto en la encrucijada de salvar su familia a costa de su negocio y reputación con el Imperio. "Esto ha sido un ataque en toda regla hacia el Imperi" gritó Bick a su dispositivo mientras lo dejaba en la mesita. "¿Crees que han sido los rebeldes?" le pregunto a Dexter mirándole a los ojos? "Sí, de eso no tengo la menor duda, de hecho desde el principio parece que nos estaban esperando. ¿No te pareció extraño que el restaurante entero estuviera vacío?" contestó Dexter "Sí, la verdad es que si, y además pedí dos guardias que nunca llegaron" añadió Bick. "Lo que me tiene confundido es hasta qué punto Otto está involucrado en esto" dijo Dexter con un tono interrogativo. "¿De verdad crees que Otto nos ha podido vender a los rebeldes?" contestó Bick preocupado. "No estoy seguro amigo, pero sea lo que sea, sólo él sabía que estábamos comiendo ahí" remarcó Dexter. Los dos se quedaron en silencio, perplejos ante la posibilidad de que el viejo Otto les hubiera podido delatar. "Algo no me gusta en todo esto, me da la sensación de que los rebeldes están más presentes que nunca" replicó Dexter ya fijándose en la piedra pulida del túnel. Lo cierto es que algo sí estaba pasando. Los rebeldes habían descubierto una nueva forma de atacar al Imperi. Mediante la extorsión en los negocios periféricos, los rebeldes se hacían con mercancías y equipamiento militar. Les hacían el daño justo y necesario para lograr sus recursos, pero nunca mataban. Les amenazaban con perseguir a su familia y torturarles, pero nunca matarles. Necesitaban que sus negocios volviesen a funcionar para seguir con la extorsión. Digamos que querían un flujo continuo de mercancía que poder robar. Con la entrada del tren a la estación principal, Dexter se dio cuenta que los dos se habían quedado dormidos. Estaban exhaustos, todo el día por la zona periférica y encima habían sufrido un ataque terrorista. Dexter despertó a Bick con tan solo tocarle el hombro. Ya se había puesto de pie, tenía su cartera en la mano y sólo estaba esperando a su secretario para abandonar el vagón. "A ver cómo le explico esto a mi mujer..." decía Bick tras resoplar con cierta preocupación. "No te preocupes, rellena todo el papeleo y en unos días estáis los dos en las playas del Sur" contestó Dexter mientras salían por el andén. Al llegar arriba, la mujer de Bick salió corriendo hacia él para abrazarle y besarle. Su preocupación era evidente, seguramente algún funcionario le habría comunicado lo del atentado y en qué tren iba a llegar. Dexter se despidió de los dos y puso rumbo hacia el metro. Sólo quería llegar a casa y tumbarse en la cama. "Hemos tenido suerte hoy" pensaba mientras abría la puerta de su propiedad acristalada. Poco a poco subía por las escaleras para acabar tirándose a la cama. "¿Que habrá sido de Otto?" pensó mientras cerraba los ojos y se quedaba dormido.